

05 Julio

El Venerable Atanasio de Atos y el Venerable Lampado

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

al venerable Atanasio

Tono 2

Melodía: «Con qué coronas de alabanza..»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

¿Qué honores de alabanza ofreceremos a Atanasio, que estaba vestido de buenas obras como de muchos colores, que rebosaba de gracia, que con la espada de divina y radiante refulgencia cortaba los asaltos de las pasiones, la torre resplandeciente de visiones de Dios, la lámpara de la abstinencia, emitiendo desde el candelero de su alma el resplandor de los mandamientos de Dios, ¿Quién concede a todos gran misericordia?

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

¿Qué honores de alabanza ofreceremos a Atanasio, que estaba vestido de buenas obras como de muchos colores, que rebosaba de gracia, que con la espada de divina y radiante refulgencia cortaba los asaltos de las pasiones, la torre resplandeciente de visiones de Dios, la lámpara de la abstinencia, emitiendo desde el candelero de su alma el resplandor de los mandamientos de Dios, ¿Quién concede a todos gran misericordia?

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

¿Con qué coronas de palabras de alabanza coronaremos a Atanasio: el amante de la raza sagrada, que por la enseñanza celestial fue elevado por las alas divinas de la visión de Dios, la torre de la humildad invencible, el baluarte inexpugnable de la prudencia, el precioso y magnífico adorno del carácter de los mortales, que suplica a Cristo Dios, ¿quién es el único compasivo, en favor de sus hijos?

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¿Con qué coronas de palabras de alabanza coronaremos a Atanasio: el amante de la raza sagrada, que por la enseñanza celestial fue elevado por las alas divinas de la visión de Dios, la torre de la humildad invencible, el baluarte inexpugnable de la prudencia, el precioso y magnífico adorno del carácter de los mortales, que suplica a Cristo Dios, ¿quién es el único compasivo, en favor de sus hijos?

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Se te mostró como una mañana siempre radiante, brotando con rayos de gracia, oh venerable; porque tú has conducido a la Luz que nunca mengua a aquellos que están cegados por la oscuridad de las pasiones, oh divinamente sabio padre Atanasio. Por tanto, Cristo te ha presentado como alguien que ha aumentado su talento, un sanador de almas infectadas con llagas incurables, cortándolas con la espada de tus palabras, e impartiendo siempre salud y salvación a todos.

Al Venerable Lampado

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh, tres veces bendito Padre Lampado, * con ferviente oración a Dios * y grandes trabajos en abstinencia, * pusiste la mente carnal * en sujeción a tu alma; * y con los dones de gracia del Espíritu Santo, * Oh Padre justo, fuiste completamente lleno. * Fortaleciéndote en Él, * sometiste a todas las hordas * de los espíritus malignos y los arrojaste a la tierra.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabáadlo, todos los pueblos.

Oh Padre Lampado, inspirado por Dios, * como un tesoro escondido en la tierra, * así has sido revelado a nosotros, * mientras estamos encerrados dentro de una cueva, * como con prodigios y poderosas señales * fragantes las almas de aquellos que vienen * a ti con fe, oh hombre divinamente bendito. * Por lo cual, clamamos a ti: * Mientras cantamos tus alabanzas, ven a libranos * con tus súplicas de la angustia y de los enemigos acérrimos.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh, piadoso y sabio Padre Lampado, * por tus esfuerzos ascéticos * te uniste estrechamente a Dios, * y con Sus iluminaciones, * se te dio luz sagrada; * fuiste revelado como una lámpara que brillaba intensamente * con virtudes salvadoras sobre todos los hombres en todo tiempo. * Por lo cual, celebramos hoy * tu luminosa memoria con alegría * y con fe ferviente, oh Padre justo, bendito de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Tu vida fue divina y tu fin sumamente sagrado, oh padre Atanasio; porque cuando la multitud de padres se reunió de toda la montaña, al verte yaciendo sin aliento sobre tu féretro, clamaron en voz alta: «¡Da una última palabra a tus siervos, oh santo! Enséñanos dónde debes dejar a tus hijos, oh padre, y ten piedad de ellos como un padre verdaderamente misericordioso y amoroso. Sin embargo, aunque la tumba te cubra aquí,

todos nosotros en la montaña, que te honramos con amor; te tenemos como un rico intercesor orando a Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 6

¿Quién no te llama bienaventurada, oh Virgen santísima? ¿Quién no cantará tu purísimo parto? Porque el Hijo unigénito que ha brillado eternamente desde el Padre, salió, inefablemente encarnado, de ti, oh Pura; Por naturaleza es Dios, por naturaleza, por amor a nosotros, se ha hecho hombre no dividido en dos Hipóstases, sino conocido en dos naturalezas sin mezclarse. ¡A Él suplicas, oh pura y bendita, que nuestras almas hallen misericordia!

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Sabiduría (3:1-9).

- 1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.
- 2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,
- 3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.
- 4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.
- 5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.
- 6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.
- 7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.
- 8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.
- 9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Sabiduría (5:15-6:3)

- 15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.
- 16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.
- 17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.
- 18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;
- 19 tomará por escudo su santidad invencible,

20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.

21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.

22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.

23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.

1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.

2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:

3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.

8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,

9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.

10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santos

Tono 1

Cantemos todos a Atanasio, el faro infalible del mundo entero; porque en la firmeza de su fe brilló con mayor resplandor que el sol, y ha guiado a grupos de fieles a la virtud; a veces por las enseñanzas y palabras divinas, conducentes a la salvación, que brotaban libre y abundantemente de sus labios; a veces los inspiraba celo por sus maravillosas labores y su vida angelical, mostrando que tanto su vida como su espléndido discurso eran piadosos, como un excelente líder. Por sus súplicas, oh Cristo Dios nuestro, preserva este rebaño y reafirma la fe de los ortodoxos, en el hecho de que amas a la humanidad.

Tono 2

Reunidos, oh coros de los padres, alabemos al celoso de Cristo, homónimo de la inmortalidad, el verdadero iniciado de los misterios del Salvador, adorno y gloria de todos

por igual, incluso de los que son instructores, como consagrado al Señor desde la infancia; porque, ¡he aquí! tomando sobre sí el deseo divino, abandonó el engaño del mundo y, cargando sobre sus hombros el yugo de Cristo, venció valientemente legiones de demonios, mostrándonos activamente el camino ejemplar del amor divino; porque, atravesándolo con celo, llegó a la verdadera luz de la Trinidad todopoderosa. ¡Oh asombrosa maravilla de la piedad! Aunque mortal por naturaleza, llegó a ser igual a los seres noéticos, recibiendo gloria y honor divino, orando siempre en nuestro nombre, para que podamos recibir bienes eternos en el día del juicio.

Tono 4

Asombraste a los seres noéticos y conmoviste a los mortales con los trabajos más maravillosos de tu vida de abstinencia; porque, aunque no eres incorpóreo, venciste a enemigos invisibles en tu carne anciana. Por tanto, todas las generaciones de los piadosos, especialmente tu rebaño honrado, te cantan a ti, que has mostrado el esplendor de tus dolores como un pilar inscrito; y de manera piadosa erigiste una morada para las asambleas de monjes, como una hermosa ciudad en el desierto, adornada con tus milagros y valientes luchas como con las vestiduras más preciosas. A través de tus súplicas, oh Atanasio, suplicas a Cristo, que tiene gran misericordia, que la preserve.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Con trompeta cantemos himnos; porque la gracia del Espíritu, más espléndida que cualquier trompeta, convoca a todos a cantar al padre portador de Dios. Que reyes y príncipes se maravillen del verdadero servidor del Rey de todos, quien con todas las armas del Espíritu divino venció a los príncipes y poderes del gobernante de este mundo. Alaben los pastores y maestros a aquel que verdaderamente es excelente gobernante y modelo para su rebaño, espléndido en sus preceptos y valiente en la fe, exaltado en las visiones y más alto que las nubes en sus actividades, torrente de alimento en sus enseñanzas, un Guía de los perdidos, apoyo de los caídos, el que tiene misericordia de todos los enfermos, el gran adorno de Ato. Y alabando, digamos todos: Oh Atanasio, cumbre de la fe, intercede siempre por tus siervos, y con tus súplicas salva a tu rebaño, oh padre nuestro.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

¡Toquemos la trompeta del himno! Porque la Reina de todos, que es Madre y Virgen, se ha revelado desde lo alto, y corona de bendiciones a quienes la cantan. Que los que ejercen dominio se reúnan y en himnos alaben a la Reina que ha dado a luz al Rey que antes se complació, en su amor por la humanidad, en liberar a los presos de la muerte. Pastores y maestros, reunidos, alabemos a la Purísima Madre del buen Pastor, al candelero de oro, a la nube portadora de Luz, a la que es más espaciosa que los cielos, al arca animada, al trono de fuego del Maestro, la tinaja de oro que recibió el Maná, la puerta de la Palabra que estaba cerrada, el refugio de todos los cristianos; y alabándola con himnos divinamente elocuentes, digamos así: Oh palacio de la Palabra, concédenos el reino de los cielos a nosotros, los humildes, porque nada es imposible para tu mediación.

Los Stijos Posteriores con las estrofas al venerable Atanasio

Tono 5

Melodía: «Regocíjate...»

Alégrate, venerable Atanasio, conversa con los coros de los ángeles; porque verdaderamente viviste esta vida en la tierra aferrándote a la virtud, oh padre, y mostraste ser un espejo inmaculado de pureza, reflejando los brillantes relámpagos del Espíritu Santo, oh todo glorioso. Por lo cual, lleno de resplandor y enseñado por el divino resplandor de Cristo, contemplaste las cosas del futuro y las predijiste todas. A Él suplicas que conceda a nuestras almas gran misericordia.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos.

¡Alégrate, tú que fuiste líder de los que ayunan y campeón invencible! Porque, cortando la raíz de las pasiones y derribando los ataques de los demonios, avergonzaste su engaño destructor de almas, presentándote valientemente, oh Atanasio, revelando así la actividad de la Cruz del Salvador y su poder invencible. . Ceñido con Él, has vencido a todos los que rechazan la manifestación de Cristo Dios en carne. A Él suplicas que conceda a nuestras almas gran misericordia.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor, en sus mandamientos se deleitará mucho.

Te has revelado como un pilar radiante firmemente plantado sobre la virtud, y una nube que cubre a los que están en Atos, oh padre, que conduce de la tierra a los cielos a los que contemplan a Dios, porque perturbaste el mar de las pasiones de su lugar de descanso. , por el cayado de la Cruz, cortando al noético Amalec. Habiendo encontrado una entrada sin obstáculos al cielo, oh divinamente bendito, y permaneciendo inalterable por el paso de la vida, ahora estás regocijándote con los incorpóreos ante el trono de Cristo. A Él suplicas que conceda a nuestras almas gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Apresurándonos juntos, oh vosotros que amáis las fiestas de la Iglesia, con cánticos de alabanza cantemos el adorno de los padres, el ornamento de los ayunadores, la fuente de los milagros, el intercesor seguro ante Dios, diciendo: «Alégrate, gobierna, modela y ¡excelente sello de la vida monástica! ¡Alégrate, faro radiante que ilumina con esplendor toda virtud! ¡Alégrate, gran consolador en medio de las desgracias y ferviente ayudante de los afligidos! Por tanto, oh Atanasio, no dejes de orar a Cristo Dios por este rebaño tuyo y por los fieles que honran tu honrosa dormición.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Oh Soberana Señora, acepta las súplicas de tus siervos y líbranos de toda necesidad y dolor.

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 5

Las filas de los ángeles se maravillaron de tu vida en la carne: cómo en el cuerpo saliste a luchar con enemigos invisibles, y hordas de demonios heridos, oh siempre glorioso. Por eso, oh Atanasio, Cristo te ha concedido ricos dones. Por tanto, ora para que nuestras almas sean salvas, oh padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque pariste al Salvador de nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 5

Las filas de los ángeles se maravillaron de tu vida en la carne: cómo en el cuerpo saliste a luchar con enemigos invisibles, y hordas de demonios heridos, oh siempre glorioso. Por eso, oh Atanasio, Cristo te ha concedido ricos dones. Por tanto, ora para que nuestras almas sean salvas, oh padre. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te cantamos, que has mediado en la salvación de nuestra raza, Oh Virgen Teotokos; porque tu Hijo y Dios nuestro, aceptando en la carne el sufrimiento en la Cruz, que de ti había recibido, nos ha librado de la corrupción, en cuanto que es el Amante de la humanidad.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Melodía: «Tú sepulcro, oh Salvador...»

Tú has demostrado ser una estrella muy radiante de los monjes, y un fundamento renombrado, el límite más lejano de la abstinencia, un espejo más luminoso de la prudencia, oh venerable. De pie ante Dios, oh bendito, pide perdón de los pecados de aquellos que celebran con alegría tu memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. .

Tono 1

Guíanos por el camino del arrepentimiento, a nosotros que alguna vez nos hemos extraviado en los desiertos sin senderos del mal y hemos enojado al Señor supremamente bueno, oh bendita María que no conociste el matrimonio, refugio de los hombres desesperados y morada- lugar de Dios.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 3

Melodía: «De la Fe divina...»

Aferrado por el divino deseo de la inmortalidad, oh Atanasio, y tomando la Cruz sobre tus hombros, antiguamente estableciste tu morada en el Athos, siguiendo tu deseo, oh venerable, donde reuniste un rebaño para el Señor. Por tanto, te hemos adquirido como ferviente intercesor ante el Señor. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Tú eras el tabernáculo divino del Verbo, oh única Virgen Madre purísima que superabas a los ángeles en pureza. Por las divinas aguas de tus súplicas límpiame que, más que todos los demás, he llegado a ser polvo, contaminado por las transgresiones carnales; y concédeme gran misericordia, oh Pura.

Polieleos

Magnificación

Te bendecimos, oh venerable padre Atanasio, y honramos tu santa memoria, oh instructor de los monjes y conversador con los ángeles.

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí y escuchó mi súplica.

Stijo: Puso mis pies sobre la roca, y ordenó mis pasos.

Stijo: Con paciencia, esperé pacientemente al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi oración.

Stijo: He aquí, he huido lejos y he habitado en el desierto.

Stijo: Me he vuelto como un pelícano en el desierto.

Stijo: Mis rodillas se han debilitado por el ayuno.

Stijo: Y mi carne se cambia por falta de aceite.

Stijo: Con mis lágrimas empaparé mi sofá.

Stijo: Porque muchos perros me han rodeado; la asamblea de los impíos me ha cercado.

Stijo: Han tensado su arco, cosa amarga.

Stijo: Para que puedan disparar en secreto contra el hombre sin mancha.

Stijo: Veía al Señor delante de mí continuamente, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

Stijo: Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor les resistí.

Stijo: Bendito sea el Señor que no nos ha dado como presa a sus dientes.

Stijo: Y que tus santos te bendigan.

Stijo: Sabe también que el Señor ha hecho maravilloso a su santo.

Stijo: Aunque trabajara para siempre y viviera hasta el final.

Stijo: El Señor guardará las almas de sus santos.

Stijo: Los santos se gloriarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Stijo: Cantad al Señor, oh vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Habiendo recibido visión y actividad, oh venerable, controlando tus sentidos, dirigiste tu vida según los mandamientos divinos; porque mostraste que eres un faro radiante para los monjes, guiándonos hacia el conocimiento e iluminándonos. Por eso, alabando la memoria de tu pasión, te magnificamos con amor, oh Dios que lleva a Atanasio. Por lo cual clamamos a ti: Ruega a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a los que honran con amor tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Himno a la puerta y al arca celestiales, la montaña santísima, la nube de luz, la escalera celestial, el Paraíso espiritual, la redención de Eva, el gran tesoro del mundo; porque en ella se obraron la salvación para el mundo y el perdón de las ofensas antiguas. Por eso clamamos a ella: Intercede ante tu propio Hijo y Dios para que conceda el perdón de las ofensas a los que devotamente adoran a tu santísima Descendencia.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

Proquimeno

Tono 4

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué pagaré al Señor por todo lo que me ha dado? “Que cada respiración alabe al Señor. “

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Salmo 50 (51)

Tono 6

Alabemos todos al homónimo de la inmortalidad, que luchó con valentía y valentía en Atos, que reunió este rebaño y con amor levantó un templo para el Señor, confiando todo a la Madre de Dios. A ella ora por nosotros que con fe celebramos su memoria.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

al venerable Atanasio

Tono 8

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó a Faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Como homónimo de la inmortalidad, oh padre Atanasio, cuando llegaste al final de tu vida y pasaste de las cosas transitorias, te revelaste como un receptáculo de la verdadera inmortalidad. De pie ante Cristo, ten presente que nosotros te conmemoramos.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Piadoso desde tu más tierna infancia, oh venerable, la pérdida de tus padres no impidió en modo alguno tu adquisición de la virtud; pero con todo tu poder volviste todo tu deseo y celo al único Creador.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Como receptor del deseo por ti y compañero prisionero del amor, con audacia te canto alabanzas con labios contaminados; pero sé misericordioso, oh padre, y concédeme ofrecerte dignamente esta alabanza.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Inefablemente has dado a luz al Anciano de los días como un pequeño bebé que ha mostrado el nuevo camino de la virtud en la tierra. Y tu fiel favorito Atanasio, consumido por su amor, oh Doncella, erigió su templo para ti.

al Venerable Lampado

Tono 2

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

¡Venid todos! ¡Cantemos a Cristo nuestro Dios que dividió el mar para el pueblo que había rescatado de la esclavitud de los egipcios, porque Él es gloriosamente triunfante!

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Con el derramamiento de tus refrescantes oraciones, oh Padre Lampado, justo y portador de Dios, alimenta la lámpara de mi alma e inspírame con una palabra para alabarte.

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Tomando la Cruz sobre tus hombros, mortificaste tu carne, oh Padre, siguiéndolo que soportó una crucifixión voluntaria por tu causa.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Luchando con el enemigo mediante el ascetismo e invocando el poder de lo alto, lo humillaste, oh Padre, y tejiste una diadema de victoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién podrá declarar dignamente tu inefable concepción? Porque tú diste a luz en la carne a Dios, Salvador de todos nosotros, manifestado por nosotros, Santísima Virgen.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

a la Teotokos

al venerable Atanasio

Tono 8

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Oh Cristo, fortaléceme sobre la roca de tus mandamientos, Tú que en el principio estableciste los cielos con inteligencia y estableciste la tierra sobre las aguas, porque no hay nadie santo excepto Tú, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Arrebatado a Dios por el amor desde tu niñez, reuniendo a tus coetáneos entre los niños y formándolos en coro, los instruiste espiritualmente, cambiando sus hábitos, oh sabio.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Vencido por el deseo de sabiduría, como una abeja sabia viajaste a la noble ciudad de Constantino, oh divinamente sabio, y habiendo unido laboriosamente obras puras a tus palabras, abandonaste aquellas cosas que no son rentables.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Pilotando la nave de tu alma con la vela de la Cruz, oh padre, escapaste serena y fácilmente de la cruel marea de la vida y, gozoso, la condujiste hacia la tranquilidad de los puertos de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!.

Aquel que antes de los tiempos fue engendrado inefablemente por el Padre, ha salido de tu vientre en los últimos días, oh Virgen Madre, y ha deificado nuestra naturaleza, dirigiendo manifiestamente los coros de los venerables.

al Venerable Lampado

Tono 2

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Oh Altísimo, Gobernante de todo, que de la nada has establecido todas las cosas, formado por Tu Palabra, perfeccionado por el Espíritu, confírmame en Tu amor.

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Habitando en las montañas en silencio y escondido en cuevas, recibiste la gracia divina, oh piadoso y bendito Lampado.

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Exaltado por la humildad y levantado sobre las alas del amor, pasaste al moradas de descanso, oh Padre nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Pasaste tu vida en templanza, Padre portador de Dios, y así escapaste de la maldad del enemigo, oh piadoso Lampado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Libra de toda amenaza a aquellos que acuden a ti en busca de refugio, te lo pedimos, oh tú que diste a luz a Cristo nuestro Señor.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Habiendo abandonado desde tu juventud todas las bellezas y esplendores de la vida, seguiste diligentemente a Aquel que te llamó, oh venerable padre, y tomando la Cruz de tu Señor sobre tus hombros, devastaste tu cuerpo con ayunos. Por lo tanto, el Señor supremamente bueno te nombró pastor de sus ovejas, oh bienaventurado Atanasio. Ruega a Cristo Dios, que conceda perdón de las transgresiones a los que con amor honran tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Todos nosotros, las generaciones de la humanidad, te llamamos bienaventurada, porque eres la Virgen, la única entre las mujeres que has dado a luz sin simiente a Dios en la carne; porque el fuego de la Divinidad hizo su morada dentro de ti, y tú alimentaste al Creador y Señor con leche como un niño. Por tanto, nosotros, raza de los hombres y de los ángeles, glorificamos tu nacimiento, y juntos clamamos a ti: Suplica a Cristo Dios que conceda el perdón de los pecados a los que con fe adoran a tu santísima Descendencia.

ODA 4

a la Teotokos

al venerable Atanasio

Tono 8

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la humanidad!»

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Dominando tu mente sobre las pasiones, guiado por las leyes divinas y confiando en los mandamientos de Dios, como muy sabio, evitaste piadosamente las conversaciones infantiles, las reuniones de los viles y las travesuras de los demonios, prefiriendo lo que es más alto.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Tomando el yugo fácil del Salvador, sostenido por el temor de Dios, y limpiando cuerpo y alma, fuiste causa de pureza y castidad, límite de la abstinencia, sello del desapasionamiento e imagen del amor, oh Atanasio.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Pasando por una disciplina exterior de filosofía, que fue definitiva y te hizo crecer, la atravesaste, custodiado por la rectitud, la sabiduría y la prudencia, la humildad y la comprensión y otros hermosos dones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Maestro, que es llevado sobre los hombros de los temibles querubines, como sobre un trono de fuego, hizo su morada dentro de tu vientre, oh puro, y, tomando carne, ha deificado la naturaleza humana, como Atanasio, excelente entre los santos, ha enseñado, oh tú, el único que eres toda-himnada.

al Venerable Lampado

Tono 2

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras y he glorificado Tu Deidad.

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Como te convertiste en una dulce fragancia en Cristo por tus divinas virtudes, brotas la mirra de las curaciones, oh Lampado divinamente inspirado.

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Aunque escondido durante muchos años, oh Padre bendito, Dios te ha manifestado para Su gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Teniendo ahora el santuario de tus reliquias, oh Lampado, nosotros que te ensalzamos obtenemos salud de él.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te rogamos, oh Señora Inmaculada, que concebiste a Dios sin semilla, que intercedas siempre en favor de tus siervos.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

a la Teotokos

al venerable Atanasio

Tono 8

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, aunque soy miserable? Pero guía mis pasos, te lo imploro y hazme volver hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Te mostraste como un imán, oh padre, que atrae a todos tanto con la dulzura de tus palabras de instrucción como con la obediencia a las enseñanzas que pronunciaste incesantemente, y también ver y contemplar tu rostro honrado y gozoso.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Siguiendo las leyes divinas y someténdote a los preceptos del Creador, mostraste ser un

legislador y una excelente regla para los monjes, una reprensión para los necios, una guía para los perdidos y un faro en medio de la oscuridad, ¡oh glorioso! .

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Como órgano de las virtudes y receptáculo bien dotado del Espíritu Santo, fundaste una morada sagrada y hermosa, ofreciendo a los monjes vida en abundancia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!.

Incluso las bocas de los oradores son incapaces de cantarte como corresponde, oh el que todo canta, que eres más alto que los querubines y toda la creación. Por tanto, con el piadoso Atanasio, suplica al Maestro en nombre de todos nosotros.

al Venerable Lampado

Tono 2

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Tú, mi Señor, has venido al mundo como la Luz; una luz santa, que aparta de la oscura ignorancia a los que te alaban con fe.

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Resplandeciente con los relámpagos divinos, siempre hiciste brillar el esplendor iluminador de las curaciones, iluminando a los fieles que honran este memorial tuyo, oh Lamapdo.

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Mostrando una disciplina digna de tu nombre, te convertiste en una lámpara, encendida por el fuego divino del espíritu y quemando

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú haces brotar mirra perfumada de los tesoros siempre fluyentes de lo divino. manantiales, oh Padre justo, que alejan todo el mal olor de las pasiones para la gloria de Dios

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A ti, que has descubierto a Cristo, el Artífice de todo, clamamos: «Alégrate, oh purísima; Alégrate, tú que hiciste que la Luz se elevara sobre nosotros; Alégrate, tú que has contenido al Dios incontenible.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

a la Teotokos

al venerable Atanasio

Tono 8

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Mortificaste las pasiones carnales con gran abstinencia, crucificándote al mundo y a las pasiones con ayunos y lágrimas, y uniéndote a Dios con oraciones e himnos incesantes

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Como instructor de los monjes en el Monte Atos y modelo ejemplar de las obras de la virtud, adornaste las estancias de todos los célibes allí.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Fuiste dulce, justo y bueno, manso y humilde, un prójimo bondadoso, misericordioso, compasivo y lleno de tierna compasión, emulando a Cristo en estas cualidades.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mostrado como un nuevo Moisés, erigiste un redil como otro tabernáculo, oh honorable, que hiciste crecer con tus dolores y sudor, confiándolo a la Madre de Dios.

al Venerable Lampado

Tono 2

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión, «Levántame de la corrupción, oh Dios.»

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Pasando por la tormenta de esta vida pilotada por las brisas del Espíritu Divino, has llegado a esos paraísos de descanso, oh justo Lampado.

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Te convertiste en un ejemplo para los monjes, oh justo; porque retrataste el desierto de Elías, practicando la quietud y marchitando las pasiones del cuerpo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El abismo de tus lágrimas fervientes, oh bendito y bendito Lampada, se ha convertido en destrucción para todos los demonios e iluminación para tu rebaño, que siempre te honra.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuéntame digno de tu compasión, tú que concebiste el Verbo compasivo, que con su propia Sangre rescató a los hombres de la corrupción.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

Tono 8

Melodía: «A los elegidos...»

Tu rebaño, oh divinamente elocuente, te invoca como un excelente vidente de seres inmateriales y un intérprete muy verdadero y activo. No dejes de orar por tus siervos, para que liberes de peligros y agresiones a los que a ti claman: «¡Alégrate, oh padre Atanasio!»

Ikos

Recibiste gloriosamente tu llamado desde lo alto, heredaste la vida inmortal; porque, viviendo en la carne la vida de los incorpóreos en la tierra, permaneciste intocado por las pasiones. Por eso te alabamos, oh padre, diciendo: «Alégrate, radiante gloria de los monjes; ¡Alégrate, luminosa columna de castidad! Alégrate, reconocimiento abiertamente del valor; ¡Alégrate, manifestación de una mente sumamente sabia! Alégrate, gobierno justo, anuncio de justicia; ¡Alégrate, tú que te esforzaste de palabra y de obra! Alégrate, mente alimentada por pensamientos inefables; ¡Alégrate, tú que asombraste a toda la creación con tu piedad! Alégrate, tú por quien fueron avergonzados los demonios; ¡Alégrate, tú por quien toda pasión fue mortificada! Alégrate, fuente de aguas vivas; Alégrate, salvador de los que con fe claman a ti: ¡alégrate, oh padre Atanasio!»

ODA 7

a la Teotokos

al venerable Atanasio

Tono 8

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Una vez, en Babilonia, el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

El informe de las correcciones de tu vida de ninguna manera había pasado por toda la creación, oh padre, porque Dios te glorificó y te hizo renombrado por todos cuando alcanzaste las alturas más gloriosas.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Emulando a tu Maestro, oh padre, fuiste aquel que acogió a los pobres, patrón de las viudas, guardián de los huérfanos, pronto consuelo para los afligidos, refugio para los que se ahogan y ayuda para los oprimidos.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Sabiéndote que eres una estrella universal, un faro inagotable para los monjes, un ayudante en medio de las tribulaciones, un gran refugio para los pecadores, oh muy honrado, te presentamos ante Cristo Maestro como nuestro mediador e intercesor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu favorecido, deseando contemplar la inefable gloria de tu Hijo y Dios, oh Dador de Dios, tomó Su preciosa Cruz sobre sus hombros y siguió Sus pasos divinos y portadores de vida.

al Venerable Lampado

Tono 2

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Los Hijos de Judea, que desde la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno a través de su fe en la Trinidad, mientras cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Apagaste el horno hirviente de las pasiones con el rocío de la continencia, oh bendito Lampado, y clamaste: «Oh Dios de nuestros Padres, bendito eres».

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Con las antorchas encendidas de los dones que hay en ti, iluminas los corazones de ellos. que cantan con fe: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres».

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Se te mostró humilde de corazón y elevado en tu manera de vivir y en hacer maravillas, oh Padre, mientras cantabas: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres».

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú que pusiste tu morada en el vientre de la Virgen y de ella naciste; quien tiene Has despojado al Hades y has iluminado a las naciones: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres».

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

a la Teotokos

al venerable Atanasio

Tono 8

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid ; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos»

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Conquistando a los príncipes y poderes de las tinieblas en tu juventud, oh Atanasio, fuiste un gran maestro y guía para la salvación, dejando al descubierto sus asaltos, traiciones y engaños, y preservando a tu rebaño ileso de toda la malicia de los demonios.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Caminando sobre la tierra como hombre, verdaderamente adquiriste vida en los cielos. Y

habiendo demostrado ser un conversador con los ángeles, emulando su vida, ahora cantas con ellos: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid ; y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos»

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Reunidos hoy, te alabamos como es debido y veneramos el santuario de tus reliquias, pidiendo que, a través de tus súplicas, la liberación de las pasiones, el perdón de los pecados y la liberación de toda tentación y mala circunstancia sea concedida a quienes celebran tu santidad. memoria con fe y alegría por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!.

A semejanza de Elías, que habitó en la antigüedad en el Monte Carmelo, así tú, luchando en el ascetismo en el Monte Atos, deseabas especialmente estar con Dios; y, iluminada por visiones divinas, mostraste ser la favorita de la honorable Teotokos, clamando a ella con el arcángel: «¡Alégrate!»

al Venerable Lampado

Tono 2

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Oh hijos, iguales en número a la Trinidad, bendecid a Dios, Padre y Creador; cantad las alabanzas del Verbo, que descendió y transformó el fuego en rocío; y exaltad sobre todo para siempre al Espíritu Santo, que da vida a todos.

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Por terribles revelaciones y terribles señales, oh Padre piadoso, fuiste dado a conocer a los que no te conocían, y después de haber estado escondido por muchos años apareciste, oh bendito Lampado, derramando para mí la mirra de las curaciones.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú nos derramas gracia siempre fluyente desde las fuentes de la salvación, oh bendito Lampado, dándonos de beber y preservándonos de peligros, pasiones y aflicciones, a los que celebramos tu santa memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh obras, alabad al Señor Unigénito, que fue divinamente engendrado del Padre antes de los siglos, y en estos últimos tiempos nació de la Virgen en la carne; y exaltarlo supremamente por todos los siglos.

Katabasia

La Descendencia de la Teotokos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la

creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

a la Teotokos

al venerable Atanasio

Tono 8

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como la Teotokos.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Habiendo vivido en la tierra como alguien incorpóreo, en pureza y castidad, en una estancia pura y una vida sin mancha, te apresuraste a los caminos del cielo y te regocijas con todos los justos y venerables, suplicando a Cristo por todos.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Engrandeciste grandemente a tu Maestro en la tierra, glorificándolo gloriosamente con tus miembros a través de la visión y la actividad; y tú apareciste, visto en todas partes, y fuiste glorioso, oh portador de Dios; porque la virtud realmente sabe avergonzar al adversario.

Stijo: San Atanasio, ruega por nosotros

Te uniste a los ejércitos de los incorpóreos y te inscribiste en los coros de los venerables; y bailas con todos los elegidos, compartiendo la verdadera deificación y la vida inmortal, oh padre. Con ellos suplica incesantemente a tu Maestro en nombre de tu rebaño.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como templo santificado que contenía a Uno de la Trinidad, el honrado favorito Atanasio levantó un templo para tu gloria y honor, oh Señora. En esto nunca dejarás de prestar ayuda con tus súplicas continuamente.

al Venerable Lampado

Tono 2

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve! Tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Stijo: San Lampado, ruega por nosotros

Aquel que nació de una Virgen en una cueva por nosotros, a la luz de la antorcha del Espíritu revela a los fieles tu venerable relicario sacramento escondido en una cueva y del que brotan curaciones, oh Lampado portador de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Has luchado en el ascetismo y has terminado la contienda; y habiendo pisoteado todos los trampas Del enemigo, salvas de la corrupción a los que te honran con anhelo, oh Lampado portador de Dios, mientras nos guías, oh Padre, por el camino que lleva al Cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Perdóname, oh Señor, perdóname cuando vengas a juzgarme, y no me condenes al fuego, ni me reprendas en tu ira. La Virgen que os llevó en su seno os suplica, oh Cristo, junto con la multitud de los Ángeles y las órdenes de los Santos.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

Como portador de luz, oh Atanasio, brillaste sobre los oscurecidos como desde lejos, iluminando las tierras envueltas en tinieblas con el resplandor de tus virtudes. No dejéis de suplicar al Señor en nombre del mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Suplicada por las súplicas del honorable Atanasio, oh Reina de todos, preserva a tu rebaño de cualquier adversario que alguna vez te suplique, intercesora del mundo.

Las Alabanzas

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Verdaderamente preciosa fue la muerte de Tu santo ante Ti, oh Cristo; porque, ¡he aquí! un manantial de sangre derramado del pie de Tu favorecido, incluso después de su muerte, alejando toda dolencia y expulsando los espíritus malignos contra los cuales se armó como un oponente mortal incluso en vida.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Verdaderamente preciosa fue la muerte de Tu santo ante Ti, oh Cristo; porque, ¡he aquí! un manantial de sangre derramado del pie de Tu favorecido, incluso después de su muerte, alejando toda dolencia y expulsando los espíritus malignos contra los cuales se armó como un oponente mortal incluso en vida.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

El Señor ha mostrado a la humanidad el santuario de tus reliquias como una fuente de milagros y un río de dones divinos, oh muy sabio Atanasio. Se ha concedido que los ciegos vean, los leprosos encuentren limpieza, y los retenidos por espíritus inmundos sean librados de su poder y hechos castos.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

¡Regocíjate, oh padre Atanasio, faro de los que ayunan, estrella de los monjes, alarde de los pastores, habitante de los venerables! ¡Alégrate, morada de la Trinidad! ¡Alégrate, fuente de amor y castidad! ¡Alégrate, espléndida lámpara de la prudencia! ¡Alégrate, oh recto gobernante y anima la torre de las virtudes!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Te honramos, oh Atanasio nuestro padre, como instructor de una multitud de monjes; porque siguiendo tu camino realmente hemos aprendido a caminar correctamente. Bienaventurado tú que, trabajando por Cristo, denunciaste el poder del enemigo, oh conversador de los ángeles y compañero de los venerables y justos. Con ellos orad al Señor, para que nuestras almas encuentren misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Soberana Señora, acepta las súplicas de tus siervos y líbranos de toda necesidad y dolor.

Gran Doxología

Tropario

Tono 5

Tono 5

Las filas de los ángeles se maravillaron de tu vida en la carne: cómo en el cuerpo saliste a luchar con enemigos invisibles, y hordas de demonios heridos, oh siempre glorioso. Por eso, oh Atanasio, Cristo te ha concedido ricos dones. Por tanto, ora para que nuestras almas sean salvas, oh padre.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del Canon al venerable Atanasio

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Arrebatado a Dios por el amor desde tu niñez, reuniendo a tus coetáneos entre los niños y formándolos en coro, los instruiste espiritualmente, cambiando sus hábitos, oh sabido.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Arrebatado a Dios por el amor desde tu niñez, reuniendo a tus coetáneos entre los niños y formándolos en coro, los instruiste espiritualmente, cambiando sus hábitos, oh sabio.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Vencido por el deseo de sabiduría, como una abeja sabia viajaste a la noble ciudad de Constantino, oh divinamente sabio, y habiendo unido laboriosamente obras puras a tus palabras, abandonaste aquellas cosas que no son rentables.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Pilotando la nave de tu alma con la vela de la Cruz, oh padre, escapaste serena y fácilmente de la cruel marea de la vida y, gozoso, la condujiste hacia la tranquilidad de los puertos de Dios.

de la ODA 6 del Canon al venerable Atanasio

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Mortificaste las pasiones carnales con gran abstinencia, crucificándote al mundo y a las pasiones con ayunos y lágrimas, y uniéndote a Dios con oraciones e himnos incesantes.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Como instructor de los monjes en el Monte Athos y modelo ejemplar de las obras de la virtud, adornaste las estancias de todos los célibes allí.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fuiste dulce, justo y bueno, manso y humilde, un prójimo bondadoso, misericordioso, compasivo y lleno de tierna compasión, emulando a Cristo en estas cualidades

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mostrado como un nuevo Moisés, erigiste un redil como otro tabernáculo, oh honorable, que hiciste crecer con tus dolores y sudor, confiándolo a la Madre de Dios.

Tropario

a Atanasio

Tono 5

Las filas de los ángeles se maravillaron de tu vida en la carne: cómo en el cuerpo saliste a luchar con enemigos invisibles, y hordas de demonios heridos, oh siempre glorioso. Por eso, oh Atanasio, Cristo te ha concedido ricos dones. Por tanto, ora para que nuestras almas sean salvas, oh padre.

a Lampado

Tono 8

En ti fue seguramente preservada la imagen, porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo, y por tus obras nos enseñas a despreciar la carne como pasajera, y a cuidar del alma como inmortal. Por eso, con los ángeles, se regocija tu espíritu, Venerable Lampado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

a Lampado

Tono 2

Armado divinamente de pureza de alma y blandiendo la poderosa lanza de la oración incesante, has traspasado los rangos de los demonios, Lampado., padre nuestro. Ruega sin cesar por todos nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

a Atanasio

Tono 8

Tu rebaño, oh divinamente elocuente, te invoca como un excelente vidente de seres inmateriales y un intérprete muy verdadero y activo. No dejes de orar por tus siervos, para que liberes de peligros y agresiones a los que a ti claman: ¡Alégrate, oh padre Atanasio!

El Proquimeno

Tono 4

Por ti, Señor, somos asesinados todo el día. (dos veces)

Stijo: Somos contados como ovejas para el matadero.

Por ti, Señor, somos asesinados todo el día.

La Epístola

Gálatas (5:22-6:2)

22 En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad,

23 modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley.

24 Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

26 No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Gal 6

1 Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti mismo, no sea que también tú seas tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará en gran manera.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Su simiente será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (6:17-23)

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados,

19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.
Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Himno de comunión

En memoria eterna serán los justos; no temerá las malas noticias.